

La cultura latina en la Cueva Negra. En agradecimiento y homenaje a los Profs. A. Stylow, M. Mayer e I. Velázquez
Antig. crist. (Murcia) XX, 2003, pp. 539-558

LAS CUEVAS CON COLUMBARIO DE BEAS DE GUADIX

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO
GONZALO MATILLA SÉQUER
JOSÉ GÓMEZ CARRASCO
JESÚS GÓMEZ CARRASCO
J. ANTONIO MOLINA GÓMEZ

I. EL ESTUDIO Y LA INTERPRETACIÓN DE LAS CUEVAS ANDALUZAS

Las interpretaciones de las cuevas andaluzas tienen ya una historia, si bien parece una característica de la historia de esta investigación el desconocer las «aportaciones» o «planteamientos» previos. Son estudios hechos como si el resto del mundo no existiera y como si Andalucía fuera un universo cerrado en sí mismo. Recordemos algunos hitos de tal investigación, de los que algunos no suelen ser tenidos en cuenta por los investigadores más recientes: La que se nos ofrece como la primera es el tema de las cuevas-eremitorios que en su día planteara Manuel Riu¹ y que de algún modo viene afianzada por el trabajo más reciente de V. Martínez Enamorado². Fue éste un planteamiento importante, pero esa dimensión de la investigación, sobre la que volveremos, hasta hoy no ha encontrado seguidores ni, que sepamos, eco alguno; Gabriel Cano García hizo su tesis doctoral sobre la comarca de Baza y dedicó en ella un capítulo al «trogloditismo»³: su planteamiento es descriptivo, los documentos que utiliza son todos de

1 RIU, Manuel, «Cuevas-eremitorios y centros cenobíticos rupestres en Andalucía Oriental» (con láms CLXXXIX-CXCIII), *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana, Barcelona 5-11 octubre 1969*, Citta del Vaticano (Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana)/ Barcelona CSIC, 1972, p. 431-443 más 10 figuras en cinco láminas.

2 MARTÍNEZ ENAMORADO, V., «Basílica mozáraben hallada en la ciudad de Bobastro (Ardales, Málaga). Intervención arqueológica en el cerro de La Tintilla-Mesas de Villaverde. Julio-Agosto de 2001», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001, III Actividades de Urgencia, vol. 2*, Sevilla, 2004, p. 683-691.

3 CANO GARCÍA, Gabriel, *La comarca de Baza*, Valencia 1974, p. 182-214.

época postárabe y por ello y para su descripción le basta con constatar que el trogloditismo se da por lo menos desde época árabe. De modo parecido actúa Carlos Asenjo⁴ según el cual las cuevas comenzaron a existir en el siglo XVI; éste archivero de Guadix ha partido de los documentos que hablan de «casas-cuevas» y se ha conformado con contextualizar las cuevas en relación con sus documentos. Más graves y trascendentales han sido sus clasificaciones «a ojo de buen cubero» dividiendo las cuevas en «de vivienda» y «silos», ya que tal esquema mental ha impedido plantear otras alternativas. La investigadora, que más recientemente ha expuesto el tema en diversas publicaciones es Maryelle Bertrand⁵ que defiende que las cuevas comenzaron a horadarse en el siglo X, llegando a su florecimiento mayor en el siglo XIII y siguiendo luego en uso hasta nuestros días. No vamos a ocuparnos en discutir estas curiosas teorías porque en publicaciones anteriores desde 1978 venimos tratando del tema y con fortuna ya que en la actualidad todos los arqueólogos admiten que el uso de excavar cuevas que reflejan indicios de arquitectura clásica comienza en la Antigüedad Tardía, que a partir del siglo IV no sólo hay fuentes literarias que nos informan de la existencia y uso de tales cuevas como lugares de habitación sino que es ya un lugar común que hay todo un mundo monástico que vive en cuevas no sólo en Oriente, en Capadocia y Abisinia, sino también el todo el Mediterráneo y, por supuesto, también en la Península Ibérica.

Nosotros nos hemos ocupado del tema pero, hasta ahora, no para el caso de las cuevas de Andalucía, sino para la cueva de La Camareta (Agramón, Hellín, Albacete)⁶; las de La Rioja, sobre todo en el Valle del Ebro y de sus afluentes, Najerilla, Iregua y Cidacos⁷ con argumentos, que entendemos irrefutables, y que sitúan la cronología de comienzo de estos hábitats en la An-

4 ASENJO, C., *Las cuevas, insólito hábitat del Sur*, Sevilla 1990.

5 BERTRAND, M., Proyecto: «Cuevas artificiales de la Hoya de Guadix durante el Medioevo». Tipo de autorización: *Prospección arqueológica con sondeos estratigráficos*, Director Maryelle Bertrand. Entidad/Institución: Casa de Velázquez, Localización geográfica: *Hoya de Guadix*, en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2 Sumario, 1985, p. 32; ID, «Las cuevas artificiales medievales y su relación con la estructura de poblamiento en la Hoya de Guadix(Granada)», 1985, en *Anuario Arqueológico de Andalucía. II. Actividades sistemáticas*, 1985, p. 185-192; ID, «27: Proyecto: «Investigación de las cuevas artificiales de la Hoya de Guadix durante el Medioevo». Yacimiento arqueológico: *Cueva de la tía Micaela y cueva sin salida de Cortes y Graena*. Localización: *Hoya de Guadix*. Tipo de intervención arqueológica: *prospección arqueológica con sondeos estratigráficos*. Director Maryelle Bertrand», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1: Sumario, 1986, p. 39; ID, «Los covarrones-refugio de Guadix. Primeros datos cronológicos», *II Congreso de Arqueología Medieval Española. Madrid 19-24 Enero de 1987. Tomo II: Comunicaciones*, Madrid 1987, 451- 465; ID., «Trogloditismo artificial y estructuras medievales de doblamiento de la Hoya de Guadix. Estudios comparativos con otras zonas de Andalucía Oriental», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987, II: Actividades sistemáticas*, 200-206; ID., «Proyecto: *Prospección arqueológica con sondeos en cuevas artificiales de la Hoya de Guadix en el Medioevo*. Localización: *Hoya de Guadix*. Tipo de Intervención: *Prospección arqueológica con sondeos estratigráficos*. Directora Maryelle Bertrand «Anuario Arqueológico de Andalucía. Sumario I, 1988, p. 21; ID, «Notes sur les cuevas artificielles de la vallée de l'Alhama de Guadix (Comunas de Cortes y Graena, Purullena, Beas y Marchal)», *Sierra Nevada y su entorno. Actas del encuentro hispano-francés sobre Sierra Nevada. La historia, la tierra y el poblamiento de Sierra Nevada y su entorno organizado por la casa de Velázquez de Madrid y la Universidad de Granada*, Granada 1988, p. 55-75; ID., «Les habitats de falaise d'occupation almohade et proto-nasride dans la depression de Guadix/Baza (Province de Grenada)», BERMÚDEZ LÓPEZ, J. y BAZZANA, A., (Coordinadores), *La casa Hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología /La maison hispano-musulmane. Apports de l'archeologie*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1990, p. 47-71 y 358; ID., «Cuevas d'Al-Andalus et cuevas chrétiennes. Origines et évolution de l'habitat trogloditique des hauts plateaux de Grenada», *Castrum 6. Maisons et espaces domestiques dans le monde méditerranéen au moyen âge*, Paris, École française de Rome & Casa de Velázquez, 2000, 27-52.

6 *La cueva de la Camareta, Antig. crist. X*, 1993.

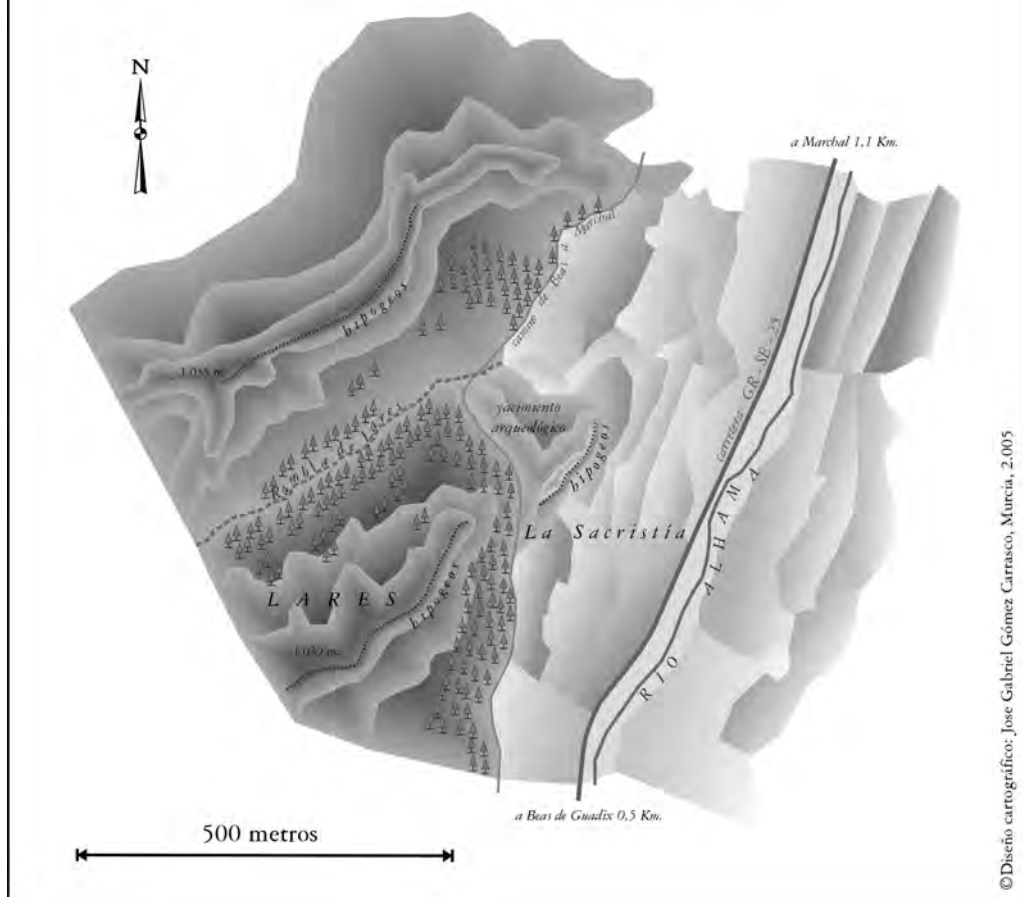
7 *Los columbarios de La Rioja, Antig. crist. XVI*, 1999.

LOCALIZACIÓN DE LOS POBLAMIENTOS RUPESTRES
EN EL EJE MARCHAL - BEAS DE GUADIX



PLANO 1

MAPA ARQUEOLÓGICO DEL ÁREA DE LARES - LA SACRISTÍA BEAS DE GUADIX - GRANADA



PLANO 2

tigüedad Tardía, siglos IV-V. Es por tanto de un interés especial volver nuestros ojos al mismo fenómeno en sur peninsular y el resultado de este primer acercamiento por lo menos para el caso concreto de que nos ocupamos, que son las «cuevas de La Sacristía» junto a Beas de Guadix, tal como se ve en el plano adjunto, como veremos, es el mismo que para las cuevas del norte: por lo menos el comienzo del hábitat en cuevas hay que situarlo en la Antigüedad Tardía, si no antes y todas las apariencias son que, al menos las que consideramos, fueron empleadas como hábitat monástico [Planos 1 y 2].

II. LOCALIZACIÓN, ENTORNO Y CONSIDERACIONES PREVIAS RESPECTO A LA HISTORIA AL USO ACERCA DE BEAS DE GUADIX

Si desde Guadix tomamos la antigua carretera de Granada llegamos a Purullena, donde desviándonos hacia el sur de la vía natural encontramos una serie de pequeños municipios que desde Purullena se desarrollan en la margen izquierda de la cuenca alta del río Fardes. Se trata de Marchal, Beas de Guadix, Polícar y Lugros. En el último de ellos el camino interrumpe su discurrir paralelo al río a causa del comienzo de un agreste paisaje montañoso que, no obstante, está poblado con numerosos cortijos. (Destaca en esta zona, al Sur, la denominada **Dehesa del Camarate**). Sin embargo la carretera cambia de dirección hacia el nordeste para entroncar directamente con Guadix.

Tenemos por tanto un triángulo formado por las carreteras: un lado corto corresponde a la vía natural de comunicación con Granada, uno de los lados largos se justifica por la existencia de las poblaciones que comunica y el otro tramo largo no es más que un atajo entre Lugros y Guadix, sin poblaciones entre ambas localidades. (Plano 3).



PLANO 3

Se ha querido explicar el topónimo «Beas» a partir de la voz latina «via» o «via» + «ax» del nombre del río que aparentemente da nombre al actual Guadix («wādī ax»-Acci-). También en *Beas de Granada*. Sin embargo existen otros topónimos iguales en Andalucía que nada tienen que ver con tal río. Se trata de *Beas de Segura* en Jaén y *Beas* en Huelva. En el caso de Beas de Guadix, sin descartar en esta fase del trabajo ninguna posibilidad, aun más recogiéndolas todas, sí conviene destacar que aunque próxima a la vía Guadix-Granada (solo está a 3'7 Km. de Purullena), se encuentra en un ramal en la actualidad secundario y sin salida.

Es muy posible que la importancia de esta localidad, e incluso de las otras poblaciones inmediatas como Marchal o Polícar, durante la Edad Antigua haya que buscarla en la protección que ofrece el estar algo retirado de los principales itinerarios, aunque pudiera beneficiarse de la cercanía de los mismos.

Respecto a la historia de Beas de Guadix de época romana no se conoce gran cosa, excepto la especulación de que existía en el lugar una «mansio». Tenemos noticia de algún vestigio de época visigoda. A fines de la Baja Edad Media el pueblo se conoce como «Veas de los Captivos» y unos años antes, en un documento de 1138 aparece como «Bizar», pasando a denominarse tras la reconquista «Veas del Río Alhama»

«En 1.489 se produjo la reconquista del lugar por los Reyes Católicos, y el primer Alcalde fue Diego de Castillo con 12.000 maravedíes de tenencia al año. Tenía el lugar 100 vecinos de los que sólo eran cristianos ocho; el resto eran moriscos. Beas contaba con un anejo llamado **Alares** y disponía para sus necesidades de dos molinos de pan, dos hornos y una acequia de agua que corría junto a la iglesia. Criaba 400 onzas de seda. En 1568 se produjo la rebelión de los moriscos en Granada, pero los de Beas no fueron muy beligerantes por lo que las expulsiones no fueron muchas. Sin embargo en 1.572 se repobló el lugar con 49 familias de cristianos viejos a los que se dio tierra para su sustento de manera equitativa. En 1.628 Felipe IV vende el lugar, junto con otros de la zona, a D. Pablo Alfonso de la Cueva y Benavides. A mediados del S. XVIII Beas pasa otra vez a la Corona»⁸.

III. LAS CUEVAS. CRONOLOGÍA

En el paisaje de la denominada Hoya de Guadix, donde se ubica Beas junto a las otras poblaciones citadas, lo que destaca es la existencia de cuevas artificiales. Algunas están todavía en uso o son de reciente abandono como podemos ver en la propia Guadix, en Purullena o en Marchal y otras están abandonadas desde hace largo tiempo como las de Beas.

En cualquier caso son cuevas que se han fechado, las más antiguas, en la franja cronológica que va del siglo X al siglo XIII⁹. Es posible que alguna pueda ser de esta época o incluso más reciente pues la tradición de labrar cuevas no ha sucumbido todavía. Pero es indudable que el origen de las mismas, hasta donde tenemos argumentos de peso para poder fechar, hay que situarlo entre finales del siglo IV y comienzos del siglo V d. C., como se verá más adelante.

IV. LAS CUEVAS. LOCALIZACIÓN Y DENOMINACIONES.

Existen dos accesos al interior de la población. El principal está situado en el eje del pueblo actual y desde el mismo de forma relativamente cómoda se llega a todos los lugares del casco urbano. El otro es un camino de tierra en peores condiciones de conservación que comunica la carretera con el extremo occidental del pueblo. Cuando llega a las estribaciones de éste se bifurca. Su rama occidental se dirige directamente a la Iglesia mudéjar y al antiguo cementerio amortizado, mientras que la oriental, recorre el pie de monte, ciñéndose a éste hasta llegar al paraje conocido como Lares. Las cuevas están en cierta medida en función de este camino que va desde Lares a Beas por la zona media de los montes.

8 AAVV, «Vean con no veas...más Beas», *No Veas* 8, [http:// bahia.ugr.es/Beas/Nv97p2m.htm](http://bahia.ugr.es/Beas/Nv97p2m.htm).

9 MARYELLE BERTRAND, *obras citadas más arriba*



PLANO 4



FIGURA 1

Podemos dividir las cuevas en grupos en función de su localización. Hay dos grandes grupos, el primero es el que se encuentra en torno a Beas y el segundo en torno a Lares (Planos 1 y 2). A su vez cada uno de ellos se puede subdividir en función de su altitud. De esta manera tendríamos unas cuevas en Beas y en Lares y otras en cada una de las crestas que coronan tanto el núcleo urbano como el paraje. Existe además lo que podríamos considerar un grupo intermedio que es el que se encuentra situado en las crestas y morras que bordean el camino que hay entre el paraje y el núcleo urbano.

V. CUEVAS DE BEAS

V.1.1. Casco Urbano

Existen una serie de cuevas que se localizan en la zona más alta del casco urbano, en las inmediaciones de la iglesia y que forman parte de casas habitadas en la actualidad. No las hemos visitado ni sabemos exactamente el número de estas que existen, pero es muy importante que se puedan contabilizar y describir para conocer el alcance del mundo rupestre con anterioridad a la reconquista. El planteamiento es el siguiente: Si el grueso de las cuevas se localiza en el anejo de Alares, será ese el lugar que tendría más importancia en época tardorromana, si por el contrario están en Beas, la importancia en esta época hay que situarla en este lugar. Si en ambos lugares son equivalentes en número y características no se puede plantear la existencia de un núcleo principal y de otro secundario.

En 1489 se conquista Beas y se establece como municipio con alcalde castellano. En este momento la población tenía 100 vecinos de los que sólo 8 eran cristianos. De tal forma que se puede plantear la elección de Beas frente a Alares como núcleo del nuevo ayuntamiento y sede de la Iglesia por motivos de segregación de población. Cabe la posibilidad que el motivo esté en la existencia de cuevas y en la naturaleza de las mismas. Puesto que sabemos que se conoce actualmente la zona que hay entre Alares y la carretera como La Sacristía, y que en la vecina localidad de Marchal todavía hay una cueva que responde al nombre de La Ermita, no sería descabellado plantear la existencia de cueva semejante en el entorno de la Iglesia parroquial que se comenzó a construir en 1543, según todos los tópicos aprovechando los cimientos de la mezquita y / o los restos del castillo.

V.1.2. Zona Alta

Existe un conjunto de cuevas conocidas como Los Camariles, topónimo que fue originado de la misma manera que el de La Camareta, en Hellín¹⁰ y que el del Camarate, en la Vecina Lugros¹¹.

Su imagen desde el exterior es la de un conjunto de ventanas colgadas sobre el pueblo. Es posible que esas cuevas justifiquen la existencia de una prisión para los cautivos cristianos durante la reconquista.

10 GONZÁLEZ BLANCO, A. (Ed.) *La cueva de la camareta (Agramón, Hellín-Albacete), Antigüedad y Cristianismo X*, Murcia 1993. (ed. 1997).

11 Se trata de una Dehesa que hay en las tierras altas, ya en Sierra Nevada? En la que se encuentra una Ermita.

V.2. Cuevas de Lares (al Lares- Alares)

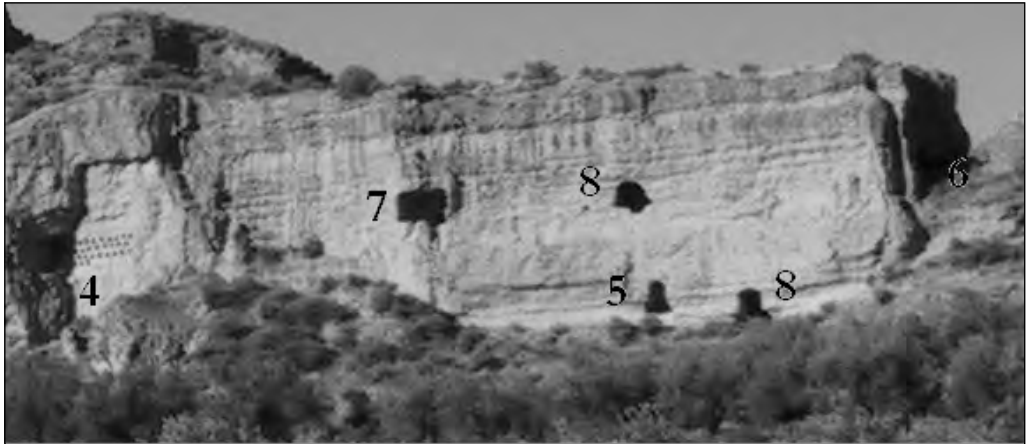
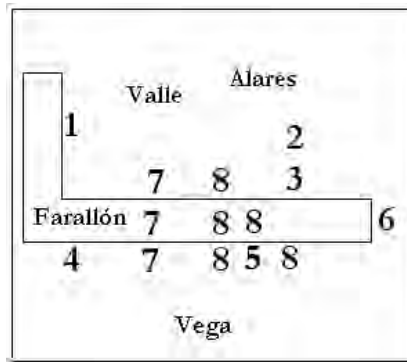


FIGURA 2

V.2.1. Zona Baja

De momento se trata del conjunto más interesante. Inmediato a la vega y a las tierras agrícolas de irrigación hay una pequeña loma que sirve de transición entre la vega y las crestas y que protege un segundo valle al pie de las alturas mayores. Esta loma se define en su extremo como un farallón rocoso en el que se abren una serie de cuevas artificiales. Tras este farallón, un conjunto de grandes terrazas, en la actualidad plantadas de almendros, forman el actual despoblado de Alares, que con un origen entre los siglos VI y VII, perduró hasta poco después de la reconquista.

Las cuevas de este farallón se pueden dividir en tres grupos: las que solo se abren a la vega, las que se abren a la vega y al despoblado y las que solo se abren al despoblado (Plano 5).



PLANO 5

Cuevas 1 a 3: Pertenecen al tercer grupo. No tienen ninguna señal de identidad destacable. La 1 es rectangular, mientras que la 2 y 3, que están superpuestas son de tendencia cuadrada.

Cueva 4: Pertenece al primer grupo. Es conocida como La Botica (Fig. 3). Se trata de los restos de una cueva de la que su mitad se ha desgajado de la montaña. Conserva sólo dos de sus paredes en las que se dispone un columbario con tres y cuatro filas de nichos (según las zonas) dispuestos en damero. En la actualidad hay alrededor de 70 nichos, contando los desgajados. Trazos de nichos en un nivel inferior sugieren la existencia de dos pisos en la cueva, como ocurre en Marchal.

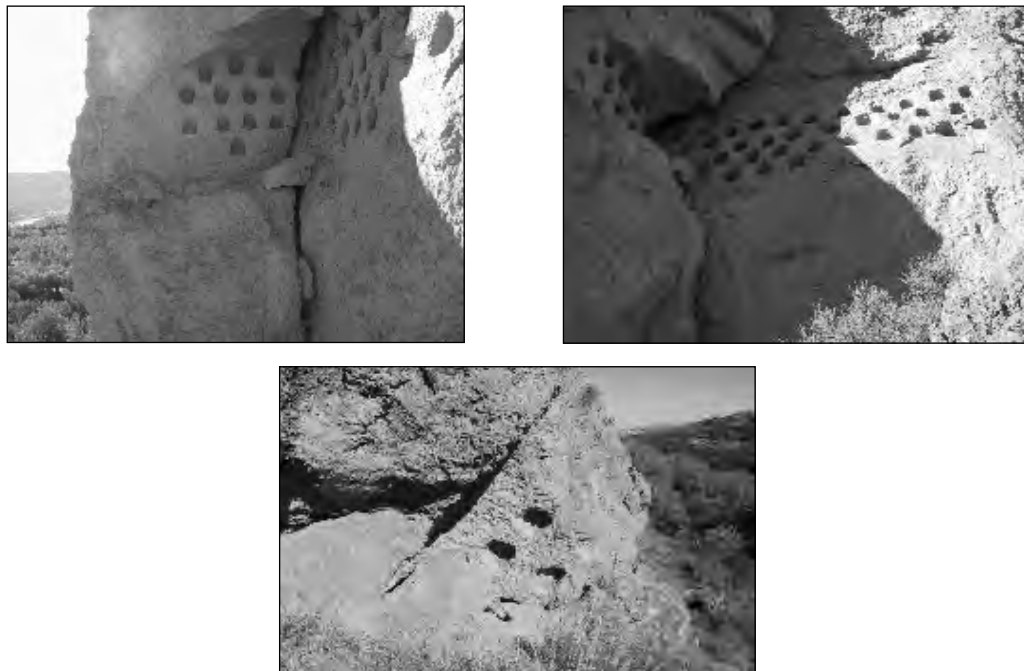


FIGURA 3



FIGURA 4

Cueva 5: También del primer grupo. Se trata de una pequeña cueva con el suelo algo elevado respecto al acceso actual (Figura 5). Tiene capacidad para una persona y se encuentra enmarcada entre el piso superior e inferior de la Cueva 8. Un caso semejante lo encontramos en el Eufrates sirio donde un monasterio rupestre tiene en su base una cueva semejante, que se podría interpretar como un pequeño oratorio o como estancia para emparedar¹².

12 GÓMEZ CARRASCO, J. G., «La cueva como vivienda en el alto Éufrates sirio: Apuntes para su investigación», *Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, Antigüedad y Cristianismo XV*, Murcia 1998, 417-423.

Cueva 6: Ubicada en uno de los extremos del farallón, pero abierta a la vega. De planta rectangular alargada conserva sólo dos de sus paredes, una de las laterales y la que podríamos considerar la cabecera, ya que en ella se abre un nicho y hay trazos de un segundo¹³.

Sobre el nicho hay una cruz *ansata* incisa:

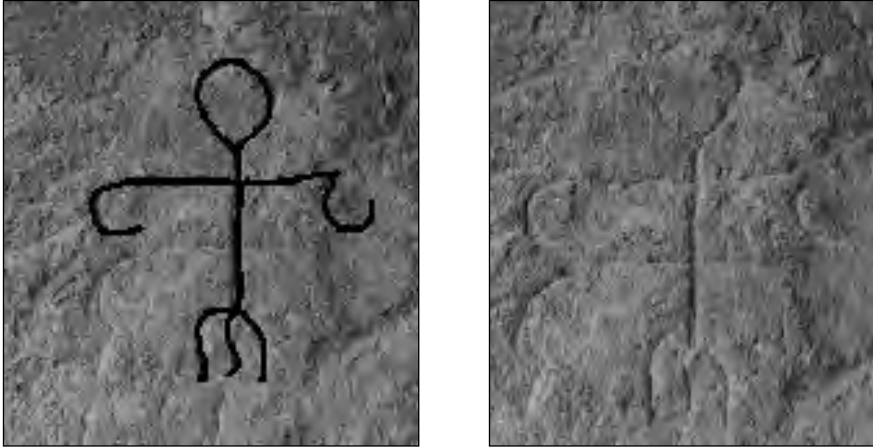


FIGURA 5

Otra figura semejante existe junto al nicho:



FIGURA 6

En la pared lateral existen dos «escudos» y una especie de signo solar (Fig. 7 y 8):

13 Esto lo podemos encontrar en el convento rupestre *akoimeta* de Quinesrin, en el Eufrates Norte, fundado en el siglo V d. C. Cf. GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G., «Los monasterios del ámbito de Qara Qûzâq», *Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, Antigüedad y Cristianismo XV*, Murcia 1998, 399-415.



FIGURA 7

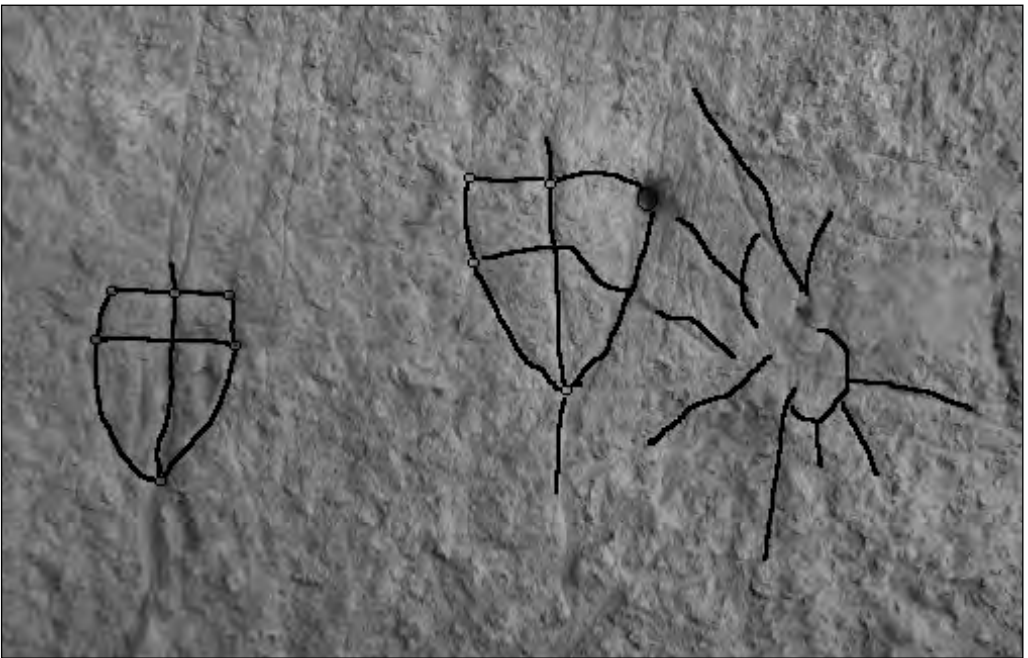


FIGURA 8

Lo verdaderamente destacable es la manera de realizarlos dibujos incisos. En primer lugar se marcan una serie de puntos delimitando la silueta de lo que será el dibujo para después unir los diferentes puntos y trazar la imagen final. Se trata de una técnica que aparecerá en otras cuevas de Alares y que la encontramos en Siria en el mundo del monacato rupestre desde el siglo V d. C.¹⁴

Cuevas 7: No conocemos su nombre, pero la podríamos denominar Cueva de la Ventana. Pertenece al segundo grupo, de manera que su acceso lo tiene en el despoblado, mientras que una gran ventana la comunica visualmente con la vega.



FIGURA 9

En uno de los extremos de dicha ventana tiene una pequeña hornacina, estando la pared en la que se abre la hornacina enmarcada por una moldura:



FIGURA 10

14 En general GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G., (eds.), *Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, Antigüedad y Cristianismo XV*, Murcia 1998; y EGEA VIVANCOS, A., *Poblamiento romano en el Alto Éufrates Sirio, Antigüedad y Cristianismo*. Murcia 2005 (edición en CD-Rom)

Destaca en esta cueva, al pie de la ventana la existencia de dos cruces latinas trazadas igual que los escudos de la Cueva 6. La cruz de la izquierda conserva restos de un «picoteado» en torno a ella que se desplaza hasta la zona enmarcada entre ambas cruces. Da la sensación de que se ha querido hacer desaparecer algún grabado.

Entre las dos cruces, y en el límite del «picado» hay una X y una R que descansa sobre una M. Se trata evidentemente de una alusión a Cristo, que debe ser antigua (Fig. 11 y 12).

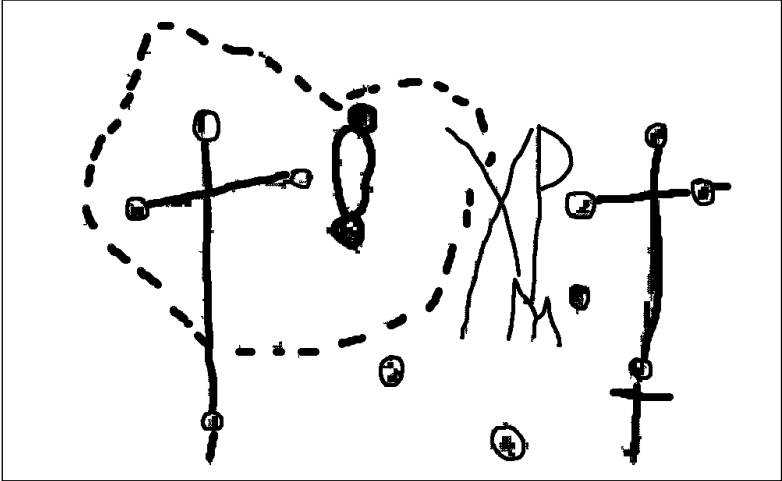
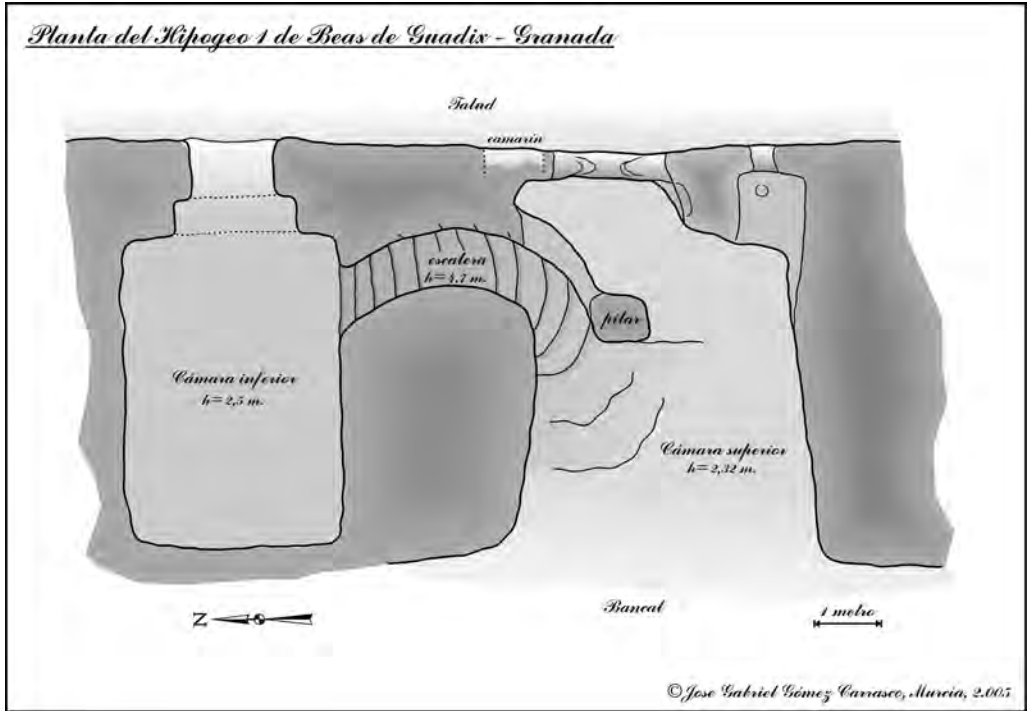


FIGURA 11



FIGURA 12

Cueva 8: También del segundo grupo es una de las más interesantes por tipología, ya que tenemos paralelos casi exactos en el Eufrates sirio. Conocida como Cueva de la Campana por la forma de la ventana que da a la vega, tiene dos pisos, comunicándose ambos por una escalera de caracol, cuyo pilar central tiene en su parte superior 11 pequeños nichos a modo de columbario dispuestos en dos filas [Plano 6]



PLANO 6



FIGURA 13



FIGURA 14

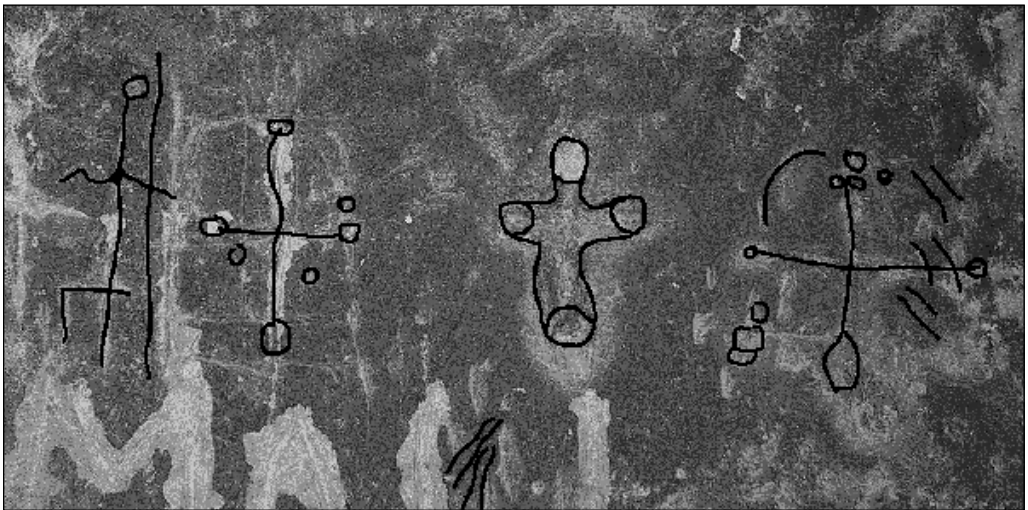


FIGURA 15

Destaca en la planta inferior un picado concienzudo del techo para borrar un relieve previo, del que aun se distingue una cara gracias a que la labor de picado, lejos de hacer uniforme todo el techo, ha seguido fielmente las líneas del relieve (ver infra).

El piso superior tiene a la derecha de la ventana, afrontado a la escalera, un nicho de grandes dimensiones o una estancia de pequeñas dimensiones algo sobreelevada respecto al suelo de la cueva. En una de sus paredes laterales hay tres cruces realizadas con la técnica que ya hemos visto y una figura que representa al buen pastor o a San Jose con el bastón Florido, con paralelos claros en una de las iglesias del monasterio rupestre *akoimeta* de Qinesrin del Eufrates Sirio.

V.2.2. Zona Alta

En las crestas que coronan el despoblado de Alares hay una serie de cuevas artificiales de muy difícil acceso. Hemos llegado a aproximarnos a las mismas pero ha sido imposible llegar hasta ellas de momento (Fig. 16):



FIGURA 16

En cualquier caso hay que destacar que además de la gran cantidad de cerámica que aparece en el despoblado de Alares, toda la pendiente que una el valle con las cuevas de las crestas está no solo llena de restos de cerámica, sino que además hay restos de materiales de construcción como, ladrillos y tejas.

VI. INDICIOS DE PINTURAS:

En la cueva de Lares que estamos comentando hay dos puntos en los que el espectador puede vislumbrar la existencia de pinturas que tras existir fueron picadas dejando, empero, en las huellas atisbos con los que poder reconstruir de algún modo la pintura preexistente. Aducimos las huellas sobre la entrada de la cueva por su parte inferior con indicios de una cara humana o angélica, que no podemos precisar más.

Del mismo modo en el techo de la parte superior, del piso superior, de la misma cueva hay también huellas como de alas que podrían haber sido destruidas por la piqueta del censor.



FIGURA 17

VII. ARGUMENTO ARQUEOLÓGICO: LA CERÁMICA

Las cuevas de «La Sacristía» que estamos comentando y que son las ocho numeradas más arriba, están localizadas en una especie de farallón que encierra en su lado sur un a modo de «castro» que por este lado se inclina hacia el desagüe de la zona hacia el río y que por este lado sur consta de varias alturas, todas ellas horadadas por cuevas de habitación de cronología difícil de definir pormenorizadamente (Fig. 1), pero es un yacimiento con abundantísima cerámica. Creemos que está en general poco estudiada, pero entre ella hemos recogido el fragmento que presentamos que es de cerámica roja estampillada a datar en los siglos VI-VII d. C.

En las terrazas que se desarrollan a partir de las cuevas artificiales se encuentran abundantes restos de cerámica. Recogimos un pequeño muestreo de forma aleatoria y nuestra sorpresa fue mayúscula cuando, tras en lavado de las piezas la mayoría apuntaban hacia una cronología tardorromana y visigoda. No había muchas piezas que se pudieran asignar a la fase islámica de vida del yacimiento que en cuanto a cerámica está mal representada.

Así, de los 67 fragmentos recogidos sólo 4 pertenecen con claridad a la fase más tardía. Los tres son fragmentos de pared vidriados en verde. Hay también un fragmento de trébede que podría ser de esta época.

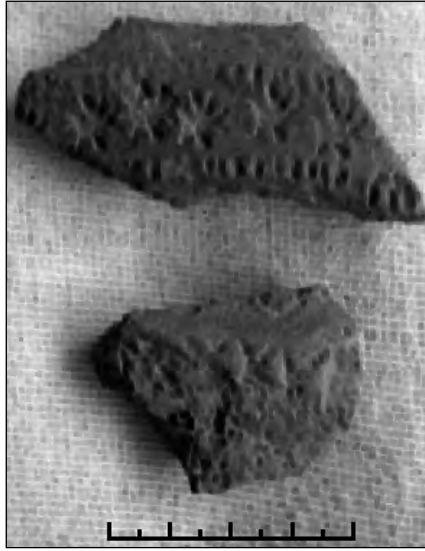


FIGURA 18

En cuanto a restos claramente islámicos sólo hay dos pertenecientes a un ataífor con vedrío melado y decoración en manganeso. Otros dos pertenecen a sendos recipientes cerrados y tienen en su pared exterior decoración incisa a peine.

Hay también un fragmento de ladrillo claramente romano y nueve fragmentos de teja, uno de los cuales podría ser romano.

Destaca la ausencia de sigillatas, lo que nos sitúa en un horizonte posterior al siglo VI d. C. Sin embargo el resto de las cerámicas, casi todas comunes, apunta a un mantenimiento de las formas romanas tardías, donde destacan las grandes fuentes de borde engrosado al exterior (3 ejemplares), algunas con engobe rojizo, y los recipientes toscos, que podrían entroncar perfectamente con las cerámicas islámicas más antiguas, pero que empiezan a aparecer en contextos tardíos de lugares como Begastri, El Tolmo de Minateda o Cartagena. Estos recipientes toscos tienen las paredes ligeramente curvas (1 ejemplar) o rectas (3 ejemplares). Hay también cinco asas, cuatro de ánforas romanas tardías y uno de una jarrita claramente romana.

Entre todas las piezas destacan dos fragmentos de sendos grandes recipientes de cerámica tosca, reforzados por un baquetón en el que hay estampillas. En un caso se trata de estrellas de 8 puntas y en el otro de triángulos o dientes de sierra. Son cerámicas que luego evolucionarán hacia decoraciones que se generalizarán en época islámica, pero que aquí, tanto por contexto como por las semejanzas con la cerámica tosca tardía habría que situar cronológicamente en el siglo VII d. C. (Ver Figura adjunta).

VIII. CONCLUSIONES

Parece claro que el caso analizado del yacimiento de las cuevas de La Sacristía (en terminología del plano 1/25.000 del IGC) merece una atención especial. Nos hemos contentado con plantear los problemas que ofrece. Y creemos que su datación en época preárabe es poco discutible. Hay

mucho trabajo por hacer. Y constatamos una vez más que donde hay columbarios antiguos vale la pena fijarse en ellos y estudiar muy atenta y pormenorizadamente el yacimiento. En concreto aquí es necesario que especialistas en cerámica tardoantigua estudien el lugar. Es un campo que está bastante mal conocido, como tantos otros en la arqueología peninsular, y sobre el que conviene insistir. Que el primer concilio de la iglesia hispana se celebrara en Granada puede no haber sido casual y estamos asistiendo al descubrimiento de una plataforma de contemplación que ofrece puntos de interés muy grandes para la historia antigua de Andalucía.